

Cine de oscuridad | Proyección oscura I.

Soma montis. Parte I.

Dir.^a Paulina Vázquez

1^a voz ambiental, Paulina Vázquez

Voz acompañamiento, Jimena García Álvarez-Buylla

Duración aproximada 15 a 25 min.

-

Luz

-

Serie de respiraciones guiadas, concentrar la energía, indicación para cerrar los ojos. 1 a 3 min.

Ambientación: Angle of List, Loscil.

-

Oscuridad

-

1.Oscuridad, fundido en blanco, un espacio sin imagen.

VOZ NARRADOR:

Cuando atravesamos una nube en la montaña la visión se obsolesce, necesitamos sentir el paisaje con el resto del cuerpo para saber lo que nos espera más adelante, para reconocer que aún hay camino.

2.- Una nube acaricia con lentitud la superficie del zacate dorado, se mece con el viento, por unos instantes infinitos se aprecia el silencio; comienza a distinguirse un sonido de agua a lo lejos y al pasar de los minutos se descubre la gran masa rocosa que se alza en el horizonte.

VOZ NARRADOR:

Yo sueño con ella, la siento en mi piel cuando el viento sopla, cuando la cabeza me duele de frío. Para tener un encuentro con ella hay que prepararse y correr, correr muchos kilómetros con la esperanza de que al estar en sus faldas este pedazo de carne pueda adaptarse a su altura, con la posibilidad abierta de ser o no digno de ella. Al llegar agachamos la cabeza, agradecemos la mañana y le pedimos permiso para recorrerla. *"No cualquiera puede*

subir la montaña" dicen. "Es un espacio sagrado" sentencian. Sí lo es.

3.- Fundido en negro, oscuridad. Sonidos de pasos sobre rocas.

VOZ NARRADOR:

Caminar en las montañas es como hacer el amor, implica un esfuerzo físico y repetitivo *-es el ritual del movimiento-* el cuerpo responde a ello, suda, el corazón late y puedes escucharlo en tus oídos, y pide más, y jadea, respira profundamente, no hay cansancio este es reemplazado por un dolor placentero.

4.- Un cielo nublado, nubes acariciando enormes formaciones rocosas, piedras del Pleistoceno tardío, 7 cráteres, cinco mil doscientos treinta metros sobre el nivel del mar, no está extinto, duerme. Laderas empinadas, rocas cobijadas por mantos de zacate frondosos, teporingos escondidos en los recovecos de las montañas, allá al fondo se ve una cueva, allá otra. *[Sopla el viento, -me enfría la cara, me llena los pulmones-].* Hay piedras ígneas, plutónicas intrusivas, pedacitos de cuarzo cristalizado que solo se forman a profundidad, este lugar debe tener demasiadas vidas vividas, en su forma guarda los vestigios de su gran fuerza eruptiva. Caminamos más es hora de volver, bajamos y caemos resbalando entre la hierba y la ceniza, el sustrato es negro, denso. Las nubes de las crestas comienzan a descender, ya no son livianas y prístinas, se sienten densas como una cobija de lana gris dejando caer su peso sobre la roca, pretendiendo imitar la densidad de la montaña, abrazándola. Ella le da la bienvenida, le esperaba. Pronto, una suave briza roza la piel, **[le suceden granizos minúsculos que brincan entre los vértices del paisaje, nos acompañan a la salida, nos despiden y me percató de la vista que dejó a mis espaldas, de lo profundamente loca que estoy por ella, dura tan poco].**

Estamos felices y pasamos a la nostalgia, ¿por qué hay que irse si acabamos de volver?

--

5.- Fundido en negro, un grupo de personas duermen en la carretera dentro de una camioneta, tu volteas por el retrovisor, atrás quedan los volcanes envueltos en nubes, conforme a vanzas se van haciendo más chicos. En primer plano tú al volante, regresando la mirada del retrovisor a la carretera, avanzas, te alejas una media sonrisa y un ligero suspiro.

-
Luz
-

Créditos finales.

Dirección
Primera voz ambiental
Paulina Vázquez

Voz acompañamiento
Jimena García Álvarez-Buylla

* Sonido de viento soplando

** Tamborileo de dedos arrítmico y suave sobre la mesa.